

CARLES VIVER PI-SUNYER: *El personal político de Franco (1936-1945)*. Barcelona, Vicens-Vives, 1978, 335 págs.

La prolongada dedicación del profesor Viver Pi-Sunyer al estudio del franquismo, ha tenido como consecuencia la publicación de este libro, obra que por su rigor científico debemos situar entre las grandes aportaciones al conocimiento del régimen político franquista.

El autor comienza con una explicación sobre la metodología de su obra. Nos explica el porqué de la elección del término personal político en contraposición al de élite política o al de clase política. Asimismo, nos ofrece como método de análisis una «superación sintética» del enfoque *funcional-elitista*, rechazado en base a la dicotomía que presenta entre Sociedad civil y Estado y a las consecuencias que de ello se derivan, y *del enfoque que identifica minoría y clase social*, rechazado, igualmente, por considerar que tanto Poulantzas al negar el poder propio del Estado y sustituirlo por la «naturaleza objetiva», como el determinismo estructural en que cae Miliband, conllevan, en opinión del autor, a una reducción simplista de dependencia de «lo político» a «lo económico». Para Viver Pi-Sunyer se trata de superar la falsa dicotomía entre Estado y Sociedad, evitando la mera identificación de ambos, así como la consideración «superestructural» del Estado producto mecánico de la «infraestructura social». En este contexto, se define al personal político como «grupo o categoría social que en el seno de una determinada sociedad ejerce, directamente, el poder del Estado», para a continuación delimitar cuales han de ser los criterios que determinarán la selección de los individuos integrantes del personal político en el período estudiado.

El capítulo siguiente se dedica a un análisis sociológico de los individuos. Datos como la actividad profesional, el tipo de estudios, edad y lugar de nacimiento, filiación política, etc., integran la base en la que el autor, de forma objetiva, apoyará sus tesis. Nos habla de la existencia de un «limitado pluralismo unitario» dentro del franquismo, explicando seguidamente las contradicciones que a primera vista ofrece el término empleado. Igualmente, en esta parte del libro se delimita el papel del Partido y se afirma, en contra de tesis mantenidas por otros autores, el dominio que, al menos numéricamente, ejercen los camisas viejas en el seno de la Falange. La influencia de la nobleza y el paulatino ennoblecimiento del personal político franquista, constituye otro apartado de este capítulo.

La tercera parte de la obra analiza las conexiones económicas del personal político en los primeros diez años del franquismo. Se recogen tanto los sectores económicos de los que proceden como su intervención posterior en los sectores público y privado. Ante la imposibilidad de comentar detalladamente las aportaciones que al respecto se hacen, destacamos como significativa la ubicación económica que Viver Pi-Sunyer hace del personal político. En la primera parte del libro se avanza la ruptura que se operó entre las clases económicamente dominantes y el personal político dirigente durante este período, hecho que no tiene precedentes en nuestra historia. Aquí se nos explica como este fenómeno se superará en base a un paulatino enriquecimiento del personal político. Este enriquecimiento se efectuará por la utilización del «sistema de recompensas», fórmula empleada por el Régimen para agradecer los servicios prestados. Igualmente se servirá de la corrupción que, debido al intervencionismo y a la confusión entre lo público y lo privado, domina dentro del sistema. Los resultados muestran que a pesar de la ruptura señalada, los métodos para paliar ésta conllevan a idénticos resultados que en períodos anteriores, es decir, a «la privatización del aparato estatal».

El libro concluye con un apéndice que nos refleja la presencia de los propietarios de la tierra entre los individuos que son objeto de análisis.

Nos encontramos, sin duda, ante una obra de obligada consulta para todos aquellos que quieran profundizar en el estudio del régimen político franquista.

*María Antonia Calvo*

JAVIER JIMÉNEZ CAMPO: *El fascismo en la crisis de la II República española*. Madrid, CIS, 1979, 349 págs.

Analiza el movimiento fascista como una reacción de los grupos tradicionales contra las tendencias liberales o democráticas. Respecto de la formación social española, nos muestra la influencia de las corrientes internacionales hasta llegar al cambio político de la II República. En esta el fascismo lo constituye, según los criterios del autor, y por este orden: Calvo Sotelo y su bloque nacional; Gil Robles; Primo de Rivera y algún sector militar. Esta tendencia fascista no es natural, sino consecuencia de ideologías preexistentes entre las que el autor cita el regeneracionismo —Maura y Joaquín Costa—, el moderno nacionalismo español, el populismo ruralista y el corporativismo como superación del parlamentarismo liberal.

En la II República, tan confiada, según el autor, se propicia el caldo de cultivo del fascismo, ante diversos sectores descontentos que van desde la burguesía, hasta la juventud y el ejército, y que por su debilidad se unen en torno a Falange Española de las JONS.

Hasta el año 34, dice el autor, el fascismo pretendió calar en amplios sectores de masas; pero a partir de aquí entra en crisis ante la desasistencia de los apoyos que había gozado.

La consolidación de dos bloques que luchan por su subsistencia, crea una situación de violencia ante las elecciones de 1936 radicalizándose las posiciones del sector obrero en cuanto a pasos previos a la revolución; y del otro bloque antagónico, fundamentalmente invocando la actuación del ejército (ejército que, con su neutralidad, había facilitado el paso de la monarquía a la República).

Finalmente, la crisis del fascismo es notoria al verse absorbido por los planteamientos burgueses, que triunfan con la sublevación militar, siendo las pequeñas escisiones, como por ejemplo, la de Ledesma algo marginal ante una partida que ya se había decidido.

*María Victoria García Atance*